



EL PUEBLO POR ENCIMA DEL LUCRO

- Panel dos - Nuestra salud no está en venta: La privatización y el derecho a la salud

Durante más de cincuenta años, la salud ha constituido un derecho humano. Este principio se refleja en las constituciones de muchos países. No obstante, pese a que se han producido mejoras significativas, sobre todo en los países industrializados, seguimos muy lejos de poder garantizar el derecho humano a la salud para todos.

Si bien son pocos los que disienten con este objetivo, la sigilosa hegemonía de la lógica mercantilista ha socavado trágicamente su cumplimiento. El mito según el cual no podemos permitirnos más inversiones ha dado lugar a recortes en la financiación y a la introducción de tasas de usuario y otras formas de comercialización que acrecientan las desigualdades sanitarias. Más de 150 millones de personas se ven empujadas debajo del umbral de pobreza anualmente debido a que tienen que pagar de su bolsillo los gastos sanitarios.

Las APP y otras privatizaciones sanitarias transfieren dinero del sistema de atención sanitaria a las arcas corporativas. Las grandes corporaciones sanitarias presionan a los gobiernos mientras que las grandes farmacéuticas manipulan las normas comerciales y de propiedad intelectual para proteger sus beneficios de monopolio. Nuestra capacidad para responder a las diferentes crisis se ve socavada, especialmente en los sistemas sanitarios frágiles, como es el caso de África Occidental afectada por el virus del Ébola.

Las recomendaciones de la ComHEEG de las Naciones Unidas de 2016 demuestran que invertir en la atención sanitaria es bueno para la economía. Las conclusiones de la reunión tripartita de la OIT de 2017 determinan la necesidad de evitar el déficit estimado de 18 millones de trabajadores/as sanitarios en todo el mundo para 2030. Ambas situaciones requieren que mejoremos el empleo y las condiciones laborales en los servicios sanitarios.

La ISP respondió lanzando su campaña El derecho humano a la salud, en 2016. Porque la atención sanitaria universal no es un sueño Porque hay riqueza más que suficiente en el mundo para conseguir esto. Porque lo que falta es voluntad política y nuestra tarea debe ser generarla.